

Año II.

CÁDIZ: 30 de Junio de 1893.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 58.

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque
de Tetuan, 4, 2.º
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.º

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz trimestre. . . » 3

Número suelto, 15 cén.s.—Atrasado, 25 cén.s.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



MATILDE PALENCIA.



SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Principal*, por Otulo Gil.—SECCIÓN BIOGRÁFICA: *Matilde Palencia*.—*Cartas sin franqueo: El teatro y los críticos en Cádiz*, X y último, por Philos.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: *El género chico*, IV, por Gonzalo González.—ALBUM POÉTICO: *Una lágrima*, por Clemente G. de Castro.—*Las dos boticas*, cuento, por Otulo Gil.—NOTAS.—CORRESPONDENCIA: Desde Sevilla, por Gonzalo González.—SECCIÓN RECREATIVA: *Charada*, por C. Roza de Pol.—*Soluciones*.—ANUNCIOS.

DIBUJOS: *Retrato de la primera tiple Matilde Palencia*, por Baglietto.

VELADAS TEATRALES.

EN EL PRINCIPAL

Con muy regular concurrencia, la mayor parte de las noches, y muy buenas entradas algunas, se han puesto en escena en este teatro, desde nuestra última revista, las zarzuelas, *Campanone*, *La Marsellesa*, *Marina*, *Los Sobrinos del Capitán Grant*, *La Bruja*, *Catalina*, *De Madrid á París*, *Cádiz*, *El Barberillo de Lavapiés*, *Frasquito* y *Los Mosqueteros Grises*.

De ellas, algunas han sido mejor ejecutadas que otras, en que se han notado deficiencias, ya por la inseguridad de algunos de los actores, en sus papeles respectivos, ya por esa falta de unión, y acabado, que venimos censurando, tanto á la compañía del Sr. López, como á algunas otras que la han precedido, consecuencia natural, lo reconocemos, de las exigencias del público de provincias, que necesita un espectáculo variado, cada noche, por lo que tienen pocas probabilidades de éxito, las repeticiones, circunstancia que no consiente ensayar las obras, las veces, y con el detenimiento que son necesarios.

Entre las zarzuelas que de estas, mejor desempeño han obtenido, lo ha sido indudablemente *Campanone* una de ellas.

Crítica y público, han aplaudido la ejecución de esta obra, que como saben nuestros lectores, es una joya del género bufo, rica de originalidad, é inspiración.

La Sra. Soriano acompañada de las Srtas. Palencia y Díaz, así como del Sr. Tamargo, Morales y Torón, fueron justa y repetidamente, aplaudidos en su ejecución.

También han agradado el desempeño de *Los Sobrinos del Capitán Grant*, en que se repitió el coro de las fumadoras y la Zamacueca bailada

por la Srta. Díaz, y *Catalina*, en que fueron aplaudidas la Sra. Rodríguez, la Srta. Palencia, el Sr. López y demás que tomaron parte en ella.

La Srta. Palencia, de quien apenas pudimos hablar en nuestra anterior revista, ha dado en su papel de Berta testimonio de ser una cantante de muy bonita voz y no escaso volumen, cantando con afinación y declamando con discreción y claridad. En la Sección biográfica hablamos extensamente de esta artista.

La Marsellesa va perdiendo un poco las simpatías de que gozaba antes en nuestra escena. En ella, la Srta. Martina Moreno, fué muy aplaudida por el gusto y delicadeza, con que cantó su aria del primer acto, lo que no es de extrañar, si se tiene en cuenta que esta actriz, es alumna sobresaliente del Conservatorio de Madrid y de la clase de canto del distinguido profesor D. Justo Blasco, en la Academia preparatoria, que fundaron D. Manuel Fernández Caballero, D. Mariano Hermosó, y D. Diego Luque, en aquella capital.

De *La Bruja* no queremos hablar; tan desgraciada fué en general su ejecución, por más que el Sr. López, hizo reír en su papel de *Tomillo*. En el último acto, vimos formando parte del coro, á una graciosa niña, que nos dijeron ser hija de la característica Sra. Vera, y que desempeñó con bastante soltura, y acierto, el pequeño papelito de que estaba encargada.

Si hemos de reconocer al público como infalible en sus fallos, *De Madrid á París* ha sido, si no la mejor, una de las obras mejor representadas por la compañía del Sr. López.

El coro de las golondrinas, tan graciosamente vestidas, se ha repetido, cosechando aplausos la Srta. Gómez, objeto cada vez de mayores simpatías, así como el duo del *Pito*, en el que el señor López, lució su gracia, y la de unos inspirados *couplets*, cuya repetición se pidió hasta más allá de lo razonable.

La Sra. Miquel, actriz muy discreta, de figura muy agradable y distinguida, tiene timbre de voz simpático, dominio de la escena, acentúa apropiadamente la frase y desempeñó con acierto el papel de hija del matrimonio catalán en la zarzuela de que venimos hablando, manifestando, tanto en él como en otros de más empeño que le hemos visto ejecutar, que le sobran condiciones para ocupar el puesto de actriz cantante en el que aparece en la lista de la compañía.

Cádiz, la bellísima inspiración de nuestro querido paisano Burgos y de Chueca y Valverde, ha venido á ser una de las zarzuelas más difíciles de hacer á satisfacción del público á cau-

sa del sin número de veces que se ha oído á buenas compañías, cuyos méritos lleva el recuerdo, más allá de la realidad. Algunos aplausos dieron á conocer que siempre se oyen con gusto, aquellos lindísimos motivos, que gozan de la popularidad más incuestionable. Por supuesto, se repitieron, como es ya de rúbrica, las coplas del ciego.

En *El Barberillo de Lavapiés*, que se oyó con gusto, fué repetido el duo del Barberillo y la Paloma, en el primer acto, cantado por la señora Soriano y el Sr. López, así como el lindísimo de las dos triples, Sra. Soriano y Srta. Gómez, del acto tercero.

Cumplamos, antes de terminar, nuestra promesa de dedicar unas líneas á los actores de la compañía.

El Sr. López, tenor cómico, director de escena, y empresario, caracteres, cuya reunión en una sola persona, ofrece dificultades técnicas por sus distintos, y aun opuestos criterios, es un buen actor de ese género de reputación en el arte, el exceso de trabajo, tal vez, deja notar en algún pasaje algo de cansancio, tiene *vis cómica*, y sabe hacer reír sin payasadas, ni el *morcilleo* de que abusan otros.

El Sr. Tamargo, es un tenor de voz llena y extensa, brillante en su registro alto, con notas de bastante efecto, canta con gusto y declama bien, acaso se le puede tachar de un poquito de dureza, en la transición de los puntos medios, á los altos. Ha cantado hace años en nuestra ciudad, con estimación y aplauso del público, y de los inteligentes.

En *Campanone* y *La Tempestad*, especialmente, ha oído los aplausos á que innegablemente es acreedor.

El Sr. Morales, tiene una voz fresca y de buena extensión, canta con gusto, está familiarizado con la escena, y ejecuta con igual facilidad, el repertorio grande que el chico; si se nos pide que le pongamos algún tilde, diremos, que tanto hablando como declamando, dá á la voz, un timbre algo nasal, que debería evitar.

Ha sido también aplaudido, antes de ahora, por el público de Cádiz, y él fué el barítono, que en el Cómico, en *Los Lobos Marinos*, hizo un Bambalina, de que aun se acuerdan, los aficionados. Aun cuando disintimos de la opinión, que prohíbe en absoluto el *morcilleo*, ó sea la agregación hecha al libro por el actor, no carece de oportunidad, recordar sobre este punto al señor Morales, la sobriedad con que debe cometerse esta falta, si se admite que pueda cometerse.

El primer bajo Sr. Torón, tiene un buen volumen de voz, de timbre aceptable, aunque no tan llena y *pastosa* como fuera de desear, sin que carezca de estas condiciones en grado suficiente, para que resulte agradable, en la mayor parte de sus notas: hemos oído decir, que lleva poco tiempo de actor, y sin duda el estudio, y la experiencia le harán sacar todo el partido, que permiten sus facultades. Trabaja á conciencia, y casi siempre con empeño por agradar.

El segundo barítono Sr. Gascó, tiene una voz algo atenorada, á lo que contribuye la necesidad en que se vé, alguna vez, de cantar de tenor; nos parece que no presta á lo declamado toda la atención, que se exige en un actor aplicado, como parece ser este; no descompone, sin embargo, ningún cuadro escénico, y dentro de su categoría, en el de la compañía López, llena bien su cometido.

OTULO GIL.

SECCIÓN BIOGRÁFICA.

Matilde Palencia.

De algún tiempo á esta parte, los Conservatorios y Academias de música vienen proporcionando un buen contingente al Teatro.

Las triples de otras épocas eran ya jóvenes del coro que se distinguían por sus condiciones, haciéndose acreedoras al ascenso; ya hijas ó parientas de actores, ya alguna que otra aficionada que se dedicaba al género, con más empeño á veces que conocimientos.

Hoy, muchas señoritas optan por la profesión teatral, y después de hacer serios estudios ingresan en alguna compañía, dedicándose de lleno al Teatro.

Es una nueva especie de triple la *triple señorita* que ha venido á confundirse con la *señorita triple*.

En la compañía de López, figura, entre otras de aquellas, Matilde Palencia, ventajosa alumna del Conservatorio.

En él perteneció á la clase de canto del distinguido profesor D. Justo Blasco.

Más tarde pasó á la Academia preparatoria que fundaron D. Manuel Fernández Caballero, Don Mariano Hermoso y D. Diego Luque.

Debutó no hace mucho en Ferrol, interpretando el papel de *Carmen* en los *Sueños de Oro*. De allí pasó á Vigo y Pontevedra, viniendo luego á esta, donde la hemos oído en *Campanone* y en *Catalina*.

Tiene una buena voz de *mezzo soprano*, edu-

cada con gusto y perfección; la emite con facilidad, y el solo defecto que hoy se la nota, es la natural falta de resolución de toda la que no está familiarizada con las dificultades de la escena.

A más, en compañías como la de que forma parte, el trabajo se hace tan precipitado—por la necesidad de llevar muchas obras y evitar repeticiones—que no ha lugar á que las jóvenes que no son del teatro, adquieran la seguridad que dan los muy repetidos y cuidadosos ensayos.

El que vea á Matilde no tiene que preguntarle de donde es.

En el fuego de sus negros y hermosos ojos, en su cabelló de endrina, en su aterciopelada y morena faz, en las bellas y pronunciadas curvas de su cuerpo y en su dejo en el andar, se ve á la legua la mujer andaluza.

Grand—como dicen los de allí—fué su tierra natal, y en Málaga se ha criado, educado y vivido años—si no largos, que ella es joven—los bastantes á darle á su acento, á su trato, á su modo de ser, toda la gracia, toda la simpatía de nuestras privilegiadas mujeres.

Y apesar de su estancia en Madrid, donde hubo de residir varios años para estudiar su carrera, apesar de las correcciones de los profesores de declamación que tratan, cual natural es, que se hable en la escena el castellano, con buen acento, y no esta dulce cual breve jerga andaluza, apesar de todo ello dicen sus amigos que siempre se le conoce á Matilde en su trato particular, que ha nacido y se ha criado en el suelo andaluz.

Creemos que en plazo no lejano, y cuando acabe de adquirir dominio de la escena, lo que le será más fácil que á otras, la señorita Palencia ocupará el puesto que se merece por tantos títulos.

CARTAS SIN FRANQUEO

EL TEATRO Y LOS CRITICOS EN CADIZ,

X Y ÚLTIMO

Sr. D. José Rodríguez Fernández.

Causas extrañas á mis buenos deseos han retrasado la redacción y publicidad de esta última amistosa carta; y, de estas circunstancias eventuales, he podido sacar dos consecuencias estimables: que también las cartas se pierden sin pasar por el buzón de correos (bien dijo el que dijo: «*la mitad de las cartas que se pierden, se deben de perder*») y que, aunque nos volviéramos moros, no conseguiríamos enderezar al público

por el buen camino, si antes no quitamos la ocasión.

Digo esto último, porque apenas la compañía de Pablo López que actúa en nuestro Principal ha ofrecido la carnaza del género chico, en una de sus obras más desatinadas (*De Madrid á París*), el público se ha dislocado y hasta ha habido revistero que, después de llamar *cansada* la obra maestra de Arrieta, puso en la punta del cuerno derecho de la luna á Julia Gomez y á las demás «golondrinas de amor». Pero ¿no pueden ciertos sujetos apreciables prescindir de los apetitos de la carne para escribir?

Porque quiero suponer inspiradas algunas críticas en el interesado estímulo de hacerse simpáticos, (para no calificar de tontos muchos desahogos casi *vaporosos*...) que si no...

Y voy á concretar en pocas líneas mi propósito y el objeto de estas desaliñadas epístolas.

Cádiz goza de justa fama y ha sido siempre emporio de cultura y delicadeza en todas las esferas del Arte; en sus fastos teatrales pueden leerse las más brillantes páginas; pues bien ¿qué concepto formarán de nosotros las futuras generaciones cuando lean que durante dos lustros enteros hemos estado soportando en el Principal coliseo, en largas temporadas, compañías de cómicos de la legua que jamás debieron dejar de *tocar el bombo* (como cantaba el personaje de *Cascabel*) en el apestoso teatrillo de la plaza de las Flores ó en el primitivo almacén con escenario de la Cuesta de la Murga? ¿Qué concepto formarán de nosotros, cuando lean que, en todo ese tiempo no ha podido reedificarse el magnífico Gran Teatro, pero en cambio se han construido tres teatrillos de *ancheta* para servir *platos del día* con abundantes *rábanos*? ¿Qué concepto formarán de nosotros, cuando lean que en el mismo teatro donde brillaron en la primera mitad del siglo todas las estrellas del Arte, solo han podido estar encendidas durante diez años las lamparillas de la zarzuela chica?

Así, nuestro gran Adolfo de Castro enmudece y se aleja del periodismo gaditano, privándonos de las enseñanzas de sus primorosas críticas; así, nuestro incomparable Romualdo Alvarez Espino (*Cristián*) vése constreñido á asuntos frívolos, que adquieren importancia suma con solo pasar por el pensamiento y por los labios de inteligencia tan hermosa y de voz tan autorizada; así, nuestra Patrocinio de Biedma, reduce su tarea juzgadora (y hace bien) á la fugaz gacetilla y al suelto á vuela pluma, sin hallar ocasión de mostrarnos sus talentos y excepcionales facultades para la crítica teatral.

En cambio el montón, el chico, el aprendiz, un López cualquiera, un Pérez adocenado ó un García más ó menos del *Castañar*, han tomado por asalto los periódicos y nos aturden con sus chismorreos de bastidores y sus inaguantables desfachateces.

Y no puede suceder otra cosa: á tales cómicos, tales críticos. ¿No podríamos acabar con unos y con otros?

PHILOS.

Cádiz 28 Junio 1893.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

EL GÉNERO CHICO

IV

En artículos anteriores, he expuesto algunas de las causas que han motivado la prostitución del teatro moderno, y creo que todo el que piense cuerdamente, reconocerá mi imparcialidad. Solo me falta para concluir, decir algo de la participación que los llamados críticos teatrales, han tenido y tienen en el *desarrollo y prosperidad*, digámoslo así, de ese género tabernario, llamado por algunos género pequeño.

Al llegar á este punto, recuerdo que el distinguido escritor *Philos*, en sus bien escritas *Cartas sin franqueo*, ha tratado con singular acierto este asunto, y demostrado plenamente, que no son tales artistas la mayoría de los que figuran en el género chico, ni es crítica la que hoy se hace, por los *chicos de la prensa*.

Philos, habla únicamente por lo que á Cádiz respecta, y aunque tengo por seguro que piensa lo mismo de los que escriben de teatros en el resto de España, si alguna duda tuviese sobre este punto, bien puede desecharla, porque en Cádiz, como en Sevilla, Madrid, y en las demás provincias, se ha olvidado casi en absoluto la crítica imparcial, y se juzga por simpatías unas veces, y otras por razones de distinta índole.

Hoy, el crítico, no juzga al artista según el mérito que posea: y prescinde de toda clase de razonamientos, para dedicarse única y exclusivamente á prodigar *bombos* inmerecidos, ó á pregonar las excelencias de un artista, que para todo sirva ménos para hacer comedias.

La crítica moderna, ha influido poderosamente en el público, para que este admita con sus aplausos, obras donde cada chiste es una indecencia; actores que se confunden con el payaso, y tiples que ni tienen voz, ni conocen los más rudimentarios principios del arte escénico.

Si desde que se inició esta evolución en el tea-

tro, se hubiesen rechazado tales obras; si á esa plaga de cómicos de la legua, se les hubieran llamado con su verdadero nombre, y á las *menegildas* que se presentaron con el carácter de tiples, se les hubiese demostrado su inutilidad, seguramente no habría tanto autor dramático (?), ni estaríamos condenados á soportar las payasadas ridículas de esos danzantes, ni los *chillidos* agudos de las llamadas tiples cómicas.

Pero en lugar de adoptar resolución tan justa, se ha procedido con una ligereza imperdonable, y las consecuencias no pueden ser más funestas.

El género chico, todo lo invade, y cada vez adquiere mayor importancia. Ya cualquiera persona se considera con sobradas condiciones para *lanzarse* á la escena, y nadie se preocupa de la censura, porque después de todo, maldita la importancia que tiene.

¡Es natural! El revistero, crítico, ó como quiera llamársele, no para mientes en las condiciones del artista, y si ese algo se fija es en las buenas formas de la primera tiple, ó en las desnudeces de las coristas.

Lo demás viene á ser cuestión secundaria, y con arreglo á la bondad de las formas, así es el juicio que se emite.

La crítica sale *hecha* del cuarto de la tiple, por regla general, y en ciertas ocasiones del de las coristas. A uno y otros vá el revistero buscando impresiones, y muchas veces una sonrisa ó una mirada *furtiva*, producen un artículo encomiástico, donde el crítico presenta alguna nueva *estrella*, próxima á eclipsar las glorias de Adelina Patti, ó la Volpini.

Así se satisface la vanidad de nuestras *divas*; el crítico se cree en camino de ser *divo* alguna vez, y el público inocente acude al llamamiento, ávido de admirar alguna *eminencia*, que después resulta puro *algodón*.

Siguiendo por este camino, será preciso hacer caso omiso de la crítica teatral. Mientras no se juzgue sin apasionamientos, y se prescinda de las simpatías, la amistad y otras circunstancias, tendremos cada vez mayor contingente de tiples y actores, precisamente cuando más de la mitad debían ingresar en la *escala de reserva*.

GONZALO GONZALEZ.

Sevilla 27 Junio 93.

ALBUM POÉTICO

UNA LÁGRIMA.

Paró el coche; una mujer
Bella, joven y elegante

De él bajó, dejando ver
En su pecho un alfiler
Con un hermoso brillante.

Al mirar joya tan rica,
Demostrando admiración
Dijo á su madre una chica:
—Madre, según lo que indica
Debe valer un millón.

La madre entonces mirando
A una infeliz pordiosera
Que se alejaba llorando,
En vano pan demandando
Para el hijo que lo espera,

Dijo á la niña:—Si tal;
Una fortuna denota
Brillante tan especial,
Pero más que ese cristal
Vale de llanto una gota.

CLEMENTE G.^a DE CASTRO.

LAS DOS BOTICAS.

(CUENTO.)

El relato que sigue, no tiene nada de dramático,—género en boga para esta clase de producciones cortas—y acaso no merecería los honores de la imprenta, si el favor del público, no hubiese venido á dar á estas narraciones, una importancia, cuya legitimidad, pueda ser muy oponible.

Hecha esta salvedad, allá vá este, que pudiera titularse cuento, por más que, de los hechos que lo informan, ha sido testigo ocular, el que lo suscribe.

Disfrutaba, en la capital de una provincia de segundo orden, un honrado matrimonio, de los sencillos goces de una vida modesta y tranquila, sin más cuidados que, los de sostener la antigua clientela de su acreditada botica, establecida en la Plaza Mayor de la ciudad, ó idolatrar á su hija única, Juana, joven de diez y ocho años, de rarísima hermosura, y para cuya perfecta educación moral, y social, no habían perdonado sus padres género alguno de sacrificios.

La hija de D. Pedro Maderuelo, que así se llamaba el farmacéutico, era una niña que, á la excelente educación que dejamos referida, unía profesar un cariño entrañable á sus padres y estar dotada de sensibilidad moral esquisita, rayana de un sentimentalismo morbosos, único tilde, que se podía poner, al dechado de perfecciones que poseía.

¿Por qué ninguno de los que la perseguían con sus miradas amorosas, había logrado ni una sola

vez, que se fijasen en sus ojos, las negras pupilas de ella?

Todos la juzgaban, equivocadamente, fría, y orgullosa, porque ignoraban, que el temor que la conciencia de ese sentimentalismo le inspiraba, y cuyas consecuencias temía, era el motivo de su aparente indiferencia, Juana se defendía cuanto le era posible contra los movimientos de su propio corazón.

Pero vino á pasar una temporada en su pueblo, y á respirar los aires natales, un joven huérfano, heredero de una de las más saneadas fortunas de la provincia, después de haber pasado algunos años en el extranjero, entregado á los placeres de una juventud poco reflexiva, y Ricardo Lerás, que así se llamaba, al ver á Juana se enamoró perdidamente de ella.

Cómo niña joven escuchó las pretensiones de Ricardo, y cómo logró éste, entrar en relaciones con ella, importa poco el caso, lo cierto es que, á las altas horas de la noche, y á hurtadillas de sus padres, hablaba Juana, por una ventana del piso alto, con su enamorado pretendiente; y que aquel corazón, que venía combatiendo esa fuerza casi invencible, que se apodera de las niñas al convertirse en mujeres; rotas las trabas que la voluntad le había impuesto hasta entonces, se entregó con abandono á la pasión que Ricardo le inspiraba.

Dos meses transcurrieron así sin que los esposos Maderuelo tuvieran la más ligera sospecha de estos amores, pues la confidente de la novia, era una antigua servidora, que la había criado, y tenía por ella, esa insensata idolatría, que, á las personas de pocos alcances, aconseja auxiliar el mal, si esto puede ser agradable á la persona idolatrada, y si es preciso, en casos como el presente ponerse siempre del lado de la hija, contra los padres, y el mundo entero.

Pero una vecina más discreta, ó que no tenía ese mal aconsejado cariño á la hija del farmacéutico, enteró á la madre de Juana de las furtivas entrevistas de que queda hecha mención.

La noticia cayó como una bomba en aquel, hasta entonces, feliz matrimonio, y cualquiera que hubiera tenido un espíritu de observación vulgar, hubiese notado, lo que no advirtió la niña, preocupada solo con sus amores; que en aquella casa pasaba algo insólito, pues por más que se empeñaban en disimular ambos esposos, sus semblantes tristes, algunas conferencias reservadas y cierto aire pensativo, daban indicio vehemente de que algo de extraordinario ocurría á aquellos envidiados cónyuges.

El resultado de esas conferencias fué resolver por unanimidad estos, que debían oponerse á las

relaciones de Juana, y al efecto la llevó el padre á su cuarto, que cerró por dentro, y le hubo de decir su determinación, y los motivos en que la fundaba, resolución que debió impresionar tan fuertemente á su hija, que anegada en llanto se encerró en su habitación, sin querer salir de ella en el resto del día, negándose á tomar el más ligero alimento, excusándose por estar indispuesta.

Y así era la verdad: en aquel carácter sentimental y amante, no podía menos de haber producido un sacudimiento estremado, verse contrariada en el amor de su vida, pues la negativa del padre no había dejado el más pequeño lugar á la esperanza.

¿Qué motivos había tenido el matrimonio, para oponerse tan resueltamente á las relaciones de su hija y Ricardo?

Asunto es este que por sí mismo y por las consecuencias á que dió ocasión, merece ser tratado en el párrafo siguiente.

OTULO GIL.

(De *El Manifiesto*.)

NOTAS.

Esta noche, escribimos el miércoles, reanuda sus tareas en el Circo-Teatro la compañía del Sr. Las Santas, de la que ha entrado á formar parte la aplaudida tiple Sra. Medina.

En nuestro próximo número nos ocuparemos de esta compañía.

Sentiríamos que fueran ciertas algunas noticias que han llegado á nuestros oídos, sobre lo poco que ha sonreído la fortuna á la compañía Romea en su temporada de Almería.

Deseámosle mejor suerte en la de Málaga, que debe empezar en los primeros días de Julio.

Parece que la compañía que actúa en el Principal, pasa á Gibraltar.

Que la suerte le sea más propicia de lo que le ha sido á otras tantas empresas, que se han disuelto ó desbandado en la colonia inglesa, y que su público sepa apreciar debidamente los trabajos de los artistas que la componen.

Hemos nombrado corresponsal en el puerto de Algeciras al Sr. D. Melchor Arminca, á quien pueden dirigirse cuantos asuntos conciernan á la REVISTA en dicha población.

Hace un mes justo que no recibimos *La Española Artística*. Ignoramos las causas.

Agradeceremos al colega nos envíe los núme-

ros correspondientes al 11, 15 y 27 de este mes que no hemos recibido.

Hemos recibido y aceptamos el cambio con *La Coalición Republicana* de Almería.

CORRESPONDENCIA

DESDE SEVILLA.

Sr. Director de la REVISTA TEATRAL.

Sigue la compañía Franceschini actuando en el teatro Eslava, con mayor éxito cada día. Las representaciones se cuentan por llenos, y los artistas obtienen la recompensa que merecen por sus deseos de complacer al público.

Últimamente han representado *Doña Juanita* y *Las Campanas de Carrión*, si bien en esta última, notáronse ciertas deficiencias en el conjunto.

La Sra. Coliva andaba mal de voz, lo mismo que el Sr. Giovannini, y por esta razón no consiguieron hacerse aplaudir, á pesar de sus esfuerzos. Príncipi, que es un buen actor cómico, se presta poco para desempeñar otros tipos que no encajen en sus condiciones. El papel de Gaspar, resultó sin colorido, y el público pecó de indulgente.

En cambio Grossi, obtuvo una ovación en el aria de salida, y en el wals del último acto, que se vió precisado á repetir.

Doña Juanita obtuvo un desempeño aceptable, pero nada más.

En el teatro del Duque se anunció el estreno del drama de Feliú y Codina, *La Dolores*, pero según órdenes del autor, tuvo que suspenderse la representación.

La Dolores, en poder de unos aficionados como los que iban á representarla, no la conocería ni el autor.

GONZALO GONZÁLEZ.

20 Junio 93.

SECCION RECREATIVA

CHARADA.

A mi todo que es muy bella
Y terciá y cuarta además,
A un paseo por el dos cuarta
La quisiera yo invitar.
Si acepta como yo creo
Nos tiene que acompañar,
Mi amigo prima segunda
Que le quiere de verdad.

30 Junio 1893.

C. ROZO DE POL.

Solución de la charada anterior:

TA-BA-CO-SO.

Tipo-Litoq. de J. Benítez Estudillo, Bulas, 8.—Cádiz.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuán, 1 y 3.

El Gavilán.—Gran sastrería de paisanos y militares. Joaquín Tello, Novena y Comedias, 1, Cádiz.

Pipase en VIENA la renombrada Si-
dra Champagne de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la nieve, 8.—Teléfono, 19.

Especialidad en paja para piensos,
clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15. Escritorio.

Francisco Conill—Farmacia y productos químicos. Plaza de San Antonio, 11.

Luis Soria—Esteras para buques, cordelería y espartería al por mayor y menor. Aduana y Churruca, núm. 6.

LA CRUZ BLANCA de Santander—Fabricación de cerveza y bebidas gaseosas. Sucursales: Ancha 20, plaza del Loreto y Duque de la Victoria 1, dup.

John M. Pico.—Profesor de idioma y escritura inglesa en 30 lecciones. Establecido el año de 1870.—Fernando G. de Arboleya núm. 14.

William Duncan Shaw.—Salt Wine and General Commission merchant.—Ship and Insurance Agent.—Steam and sailing Ship Broker.—Office hours from 10 a. m. till 5 p. m.—Rosario Street 8.—Cádiz.

Rafael Rocafull.—Fotografía de las Bellas Artes. Duque de Tetuán, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

Dr E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Habitete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

REVISTA TEATRAL

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN.

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio	1	Pesetas.
En id. id. recogido en la Administración	0'75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado	3	»
Id. id. semestre adelantado	5	»
Id. id. un año	10	»
Número suelto	0'15	»
Número atrasado	0'25	»

A los Sres. Suscriptores.

La dirección de la REVISTA recibirá gustosa todos los trabajos literarios y dibujos que los señores suscriptores se dignen remitirle, pero reservándose el derecho de publicarlos ó nó y oponiéndose abiertamente á la devolución de originales.

Todo suscriptor tiene derecho á la inserción de un anuncio gratis en la cubierta del periódico, siempre que no pase de cuatro líneas.

Toda la correspondencia, literaria y administrativa al Director, Duque de Tetuán, 4, 2.º

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ, SIN REMITIR ANTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA.—*Librería Española de V. Ibañez*, Duque de Tetuán.—*La Equitativa*, San José, 8.—*Centro Musical*, San José, 10.—*Centro de suscripciones*, Sacramento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.—*Los dos amigos*, Duque de Tetuán, 8.